

CAMBIOS EN LA PRODUCCIÓN FAMILIAR Y EMPRESARIAL DEL URUGUAY ENTRE 2000 Y 2011. EL DEBATE ENTRE LENIN Y CHAYANOV REVISITADO.

Changes in family and corporate farming production in Uruguay between 2000 and 2011. The Lenin-Chayanov debate revisited

Joaquín Cardeillac

Investigador y docente Dedicación Total del
Departamento de Sociología, Facultad de
Ciencias Sociales, Universidad de la República
(UdeLaR), Uruguay
joaquin.cardeillac@gmail.com

Diego Piñeiro

Profesor Titular del Departamento de
Sociología y Decano de la Facultad de Ciencias
Sociales, Universidad de la República
(UdeLaR), Uruguay
pineirodiegoenrique@gmail.com

RECIBIDO: 8.11.17 / ACEPTADO: 20.12.17

Resumen

El agro uruguayo, así como el del resto del cono sur latinoamericano, se ha transformado radicalmente entre los últimos años del siglo XX y la primera década del XXI. Este artículo rescata parte de la dinámica de este proceso de ajuste estructural observado en el agro del Uruguay mediante un análisis por



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>
Los autores conservan sus derechos

cohortes de edad para el período 2000 - 2011. Los resultados discuten algunas hipótesis con mucha tradición en la sociología rural y arrojan evidencia respecto de la importancia del ciclo de vida familiar para el estudio de la estructura agraria. Concretamente, la disminución del número de explotaciones agropecuarias y el aumento de la superficie promedio de las mismas se generó por caminos muy distintos entre las explotaciones empresariales y las familiares, al mismo tiempo que se hace evidente la existencia de enormes trabas al ingreso a la actividad agropecuaria para nuevos productores jóvenes.

Palabras clave: Ajuste Estructural, Análisis de Cohortes, Diferenciación, Estructura Agraria, Producción Familiar

Abstract

As the rest of Latin American's Southern Cone agriculture, Uruguayan agriculture has been radically transformed in the last years of the 20th century and the first decade of the 21st. In this paper we analyze the process of structural adjustment observed in the agriculture of Uruguay through an age cohort analysis for the period 2000 - 2011. The results allow us to discuss hypotheses with a long tradition in rural sociology. We found evidence about the importance of the family life cycle for the study of the agrarian structure. Specifically, the decrease in the number and in the average area of agricultural holdings, were generated by very different paths between capitalistic and family farms. At the same it is shown that there are huge barriers to entry to the activity for new young producers.

Keywords: Agrarian Structure, Cohort Analysis, Differentiation, Family Production, Structural Adjustment

INTRODUCCIÓN

El agro uruguayo se ha transformado en forma radical entre los últimos años del siglo XX y la primera década del XXI. La magnitud de dichas transformaciones ha sido documentada y analizada en parte por varios trabajos. Algunos profundizan en el impacto que ha generado la penetración y profundización del modelo de lo que ha dado en llamarse el “agronegocio” (Piñeiro y Cardeillac, 2017; Piñeiro, 2014, 2010) y otros avanzan en una interpretación teórica del significado de esta metamorfosis (Carámbula, 2015).

En una línea similar, Oyhançabal y Narbondo (2008) alertaron sobre algunas de las consecuencias que la consolidación del agronegocio sojero generó en el país. Particularmente, la distribución crecientemente desigual de la riqueza generada en el agro, la sustitución de capital por trabajo, la reducción del

empleo generado y el desplazamiento de productores de menor escala (Oyhantçabal y Narbondo, 2008).

Todos los antecedentes, no obstante, realizan comparaciones estáticas de la estructura agropecuaria a partir de información censal y no profundizan en las diferencias que se generan entre distintos tipos de explotaciones, al menos no más allá de analizar tendencias por tamaño.

En el caso de este artículo se presenta un análisis que, partiendo de una comparación inter censal, rescata parte de la dinámica del proceso de ajuste observado en la estructura agraria mediante un análisis de cohortes por edad de los productores para el período 2000 - 2011 y se profundiza en las diferentes trayectorias experimentadas por productores empresariales y familiares.

Los resultados permitirán comprender la situación del campo uruguayo y la forma en que ha operado el ajuste estructural entre 2000 y 2011¹, así como sus consecuencias para los distintos tipos de actores sociales que pueden construirse entre los productores agropecuarios.

LA ESTRUCTURA AGRARIA DEL URUGUAY

Las condiciones naturales del Uruguay son propicias para el desarrollo de la ganadería: suelos aptos en casi todo el territorio, suficientes lluvias distribuidas a lo largo del año, un clima templado con estaciones marcadas y pasturas naturales de buena calidad. Luego de que los conquistadores españoles trajeran los primeros vacunos, estos se reprodujeron libremente, constituyendo la primera riqueza natural del país que comenzó a ser explotada recién en el siglo XVIII para producción de cueros y tasajo.

Las tierras, de escaso valor, fueron entregadas en grandes heredades por la corona española, constituyendo la base de un sistema latifundiaro que perduró hasta el siglo XX y que ocluiría otras formas de colonización del territorio.

¹ En el caso de la agricultura, el proceso de ajuste estructural se concreta básicamente en la disminución del número de explotaciones agrícolas y el incremento de la dimensión de aquellas que se mantienen en el sector (Días, 1993; Alegre, 2006; Pascual, 2003).

La capital Montevideo, fundada en 1726 como ciudad-puerto, vía de entrada y salida hacia un *hinterland* ganadero, atrasado y brutal, era el centro comercial de una colonia española poco poblada y de escasa importancia y desarrollo. Durante el siglo XIX las guerras de la independencia y las luchas intestinas posteriores no lograron mejorar su desempeño. Recién hacia fines del siglo la gradual pacificación y estabilización de sistema político, unido a la llegada de inmigrantes europeos comenzó a cambiar la escala de desarrollo del país. En esos últimos decenios del siglo un grupo de ganaderos coaligados en la Asociación Rural, definieron las líneas de un modelo de desarrollo que orientó el futuro de la estructura agraria nacional. Se comenzó con el mestizaje del ganado con razas inglesas y la introducción del ovino, se promulgó la obligación de alambrar los perímetros de los establecimientos rurales consolidando la propiedad de la tierra, se establecieron restricciones a la libre circulación de las personas en el campo como forma de fijar la mano de obra necesaria para la estancia ganadera, entre otras disposiciones.

Las regulaciones anteriores unidas a una política que favoreció la inmigración, hizo que a principios del siglo XX en forma lenta pero persistente se comenzase a subdividir la tierra para facilitar el asentamiento de agricultores lo cual dio paso al desarrollo de la agricultura, para la producción de cereales y otros alimentos básicos para una población creciente en los centros urbanos.

También fue a principios del siglo XX que se desarrolló la industria frigorífica lo cual permitió ampliar mercados, aumentar las exportaciones y salir del círculo de la producción de tasajo (de poca calidad y precio) para ser vendedores de carne manufacturada para los países europeos. Posteriormente, ya a mediados de siglo una política de sustitución de importaciones desarrolló otras industrias, asentando más población urbana y aumentando consecuentemente la demanda de alimentos. Estas políticas resultaron en la expansión de la agricultura familiar principal proveedora de alimentos para el mercado interno.

En la segunda mitad del siglo XX se abandonó la política de protección del mercado interno, con lo cual la agricultura familiar dejó de tener incentivos y disminuyó gradualmente su presencia. En paralelo se expandió la producción de cereales, de arroz, de cítricos y de productos lácteos principalmente con destino a la exportación. Se robusteció la presencia de la agricultura empresarial con productores medianos y grandes.

Finalmente, como se explicará más detalladamente en los apartados siguientes, a principios del siglo XXI la conjunción de varios factores (cambios tecnológicos como la siembra directa y las semillas transgénicas, decisiones

políticas expresadas en legislación favorable a la liberalización de los mercados y a la promoción de la inversión extranjera y otras) produjeron profundos cambios en la estructura agraria. En el marco de una fuerte demanda de tierra que aumentó siete veces su valor promedio, se transó casi la mitad de la tierra agropecuaria a favor de grandes empresas, muchas de carácter trasnacional, aumentó el tamaño medio de las explotaciones agropecuarias mientras se agudizaba la desaparición de los establecimientos de menos de cien hectáreas. Los nuevos propietarios desarrollaron la producción forestal para la producción de celulosa y la agricultura a gran escala principalmente para la producción de soja, a expensas de una reducción del área ocupada por la ganadería de carne y lana.

Con respecto a los cambios más recientes sobre la estructura agropecuaria del Uruguay, Piñeiro (Piñeiro, 2014, 2010) demuestra que la penetración del capital financiero en el mercado de tierras generó una valorización inédita de las mismas que concluyó en un proceso de desplazamiento de los productores a favor de Sociedades Anónimas, integradas muchas de ellas por capitales extranjeros.

Por otra parte, Carámbula (2015) propone interpretar la realidad contemporánea del agro uruguayo como la de un "en-clave" en metamorfosis (: 35). Con ello alude a dos imágenes: la primera implica un patrón de desarrollo concentrador y excluyente, de una magnitud y velocidad desconocida hasta ahora. Como aclara el autor, la lógica capitalista es por definición excluyente y concentradora, pero la intensidad del proceso de exclusión de lógicas alternativas de producción (como la familiar) y del proceso de concentración (en particular de la tierra) resulta novedosa. Para sustentar ésta afirmación, muestra que el actual proceso de exclusión y concentración atenta además contra las bases del latifundio ganadero tradicional que ha sido, por su parte, el principio estructurante fundamental del agro uruguayo a lo largo de la historia (Carámbula, 2015). La segunda imagen es la de un desarrollo trasnacional y anónimo, un proceso corroborado por la creciente participación en el control de la tierra productiva uruguaya de actores extranjeros que operan bajo la figura de sociedades anónimas. Un anonimato que desborda la figura jurídica, y alcanza a las responsabilidades económicas, laborales, ambientales y tributarias (Carámbula, 2015).

Para comprender los cambios aludidos resulta útil repasar algunos datos sobre el cambio en el número de productores y en la superficie de las explotaciones para el período. Así, entre el 2000 y el 2012 se vendieron y compraron siete millones de hectáreas, en un país que tiene como superficie productiva total algo más de 16 millones de hectáreas. Así, el volumen de tierras transado

alcanzó a ser el equivalente a 44% del total (Piñeiro y Cardeillac, 2017). Adicionalmente, de acuerdo a los datos de los censos generales agropecuarios de 2000 y 2011, se observa que en ese período desaparecieron 12.544 explotaciones agropecuarias, es decir 22% del total registrado al inicio, al mismo tiempo que se da una concentración de la tierra, observada en los cambios de la superficie promedio de las explotaciones que aumenta en 27%. Por último, en términos de la titularidad de los predios, lo más destacado es que los vendedores netos fueron personas físicas y los compradores sociedades anónimas, lo cual redundó en un aumento de la participación relativa de este último tipo de régimen de tenencia, tanto en relación al número de explotaciones como en relación con la tierra poseída (Saavedra y Fagúndez, 2013). Las tablas que siguen presentan estas tendencias resumidas en los indicadores pertinentes.

Tabla 1. Número y porcentaje de explotaciones y superficie promedio y total, según condición jurídica (2000 – 2011).

	CGA 2000					CGA 2011				
	Explotaciones		Superficie			Explotaciones		Superficie		
	Número	Porcentaje	Promedio	Total	%Total	Número	Porcentaje	Promedio	Total	%Total
Persona Física	49.302	86,3	206	10.159.084	61,9	37.245	83,5	231	8.618.355	53,1
Sociedad sin contrato o sucesión	4.176	7,3	389	1.624.408	9,9	2.541	5,7	454	1.152.441	7,1
Sociedad con contrato legal	3.160	5,5	1.417	4.478.925	27,3	4.516	10,1	1.393	6.290.286	38,8
Dependencia del estado	395	0,7	191	75.543	0,5	158	0,4	448	70.709	0,4
Otra	98	0,2	834	81.723	0,5	127	0,3	663	84.157	0,5
Total	57.131	100	287	16.419.683	100	44.587	100	364	16.215.948	100

Fuente: elaboración propia en base a CGA de 2000 y 2011.

Tabla 2. Variación porcentual 2000 – 2011 del número de productores y de la superficie total y promedio según condición jurídica.

	Cambio 2000 – 2011				
	Explotaciones		Superficie		
	Diferencia	Variación	Diferencia	Variación	Variación Superficie promedio
Persona Física	-12.057	-24,5	-1.540.729	-15,2	12,3
Sociedad sin contrato / sucesión	-1.635	-39,2	-471.967	-29,1	16,6
Sociedad con contrato legal	1.356	42,9	1.811.361	40,4	-1,7
Dependencia del estado	-237	-60,0	-4.834	-6,4	134,0
Otra	29	29,6	2.434	3,0	-20,5
Total	-12.544	-22,0	-203.735	-1,2	26,5

Fuente: elaboración propia en base a CGA 2000 y 2011.

Mientras el número de predios explotados por personas físicas cae, para el 2011 uno de cada cuatro predios ha desaparecido; en cambio, en el caso de las explotaciones manejadas por sociedades con contrato legal se observa un aumento cercano al 43%. En términos de superficie, esto implicó que más de un millón y medio de hectáreas dejaran de estar en manos de personas físicas al tiempo que más de un millón ochocientos mil adicionales pasaron a manos de sociedades con contrato legal (una variación porcentual del 40,4%). Visto de otro modo, las hectáreas "perdidas" por personas físicas en el período son suficientes para dar cuenta de más de 85% del total de hectáreas "ganadas" por las sociedades con contrato legal.

En síntesis, el balance final implica que las sociedades con contrato legal mantengan un tamaño promedio estable, mientras que aumenta el tamaño promedio de las explotaciones de las personas físicas, producto de la desaparición de las más pequeñas.

DOS LÓGICAS, DOS HISTORIAS: PRODUCTORES FAMILIARES Y EMPRESARIALES

Para estudiar la estructura agraria una alternativa básica consiste en atender a la distribución de la tierra, tal como se realizó más arriba. Ahora bien, este factor aun siendo de los más importantes para determinar las diferentes posiciones sociales no resulta suficiente y, por lo tanto, se propone también considerar el tipo de relaciones sociales de producción que se dan en las explotaciones (Chayanov, 1974; Shanin, 1983). En esa línea, existe un amplio acuerdo con relación a los criterios para delimitar qué es un productor familiar (PF). Estos son: i) la forma en la que moviliza el trabajo, mayoritariamente por vínculos familiares, y ii) el hecho de que dependen sobre todo de sus propios medios de producción, incluyendo la tierra, más que de la venta de fuerza de trabajo (Oya, 2004). También, Mann y Dickinson (1978) remarcaban que los pequeños productores de bienes primarios son similares al capitalista por dos aspectos básicos: primero, porque son una forma de producción destinada al intercambio, y segundo, porque proveen la base de una acumulación privada. Asimismo, son distintos en la medida en que en la PF hay una unidad de capital y trabajo. La consecuencia es que a diferencia de la producción empresarial (PE) en la que el trabajo es una mercancía más, en la producción familiar las relaciones sociales de producción son distintas y la lógica con la que operan esas unidades será también distinta y no netamente económica.

Ahora bien, para comprender los cambios no alcanza con identificar distintos tipos sociales, ya que se hace necesario discutir la suerte que se espera que corran las unidades de producción familiares en un sistema de producción capitalista. Este asunto es el debate acerca del proceso de diferenciación de la PF y justifica repasar algunas alternativas de un debate ya centenario.

La idea de diferenciación está en el centro del "debate" entre Chayanov (1974) y Lenin (1972) y busca captar la diversidad de situaciones que pueden agruparse dentro del tipo social "productor familiar". Al respecto, Bernstein (2009) apunta que la postura de los investigadores que siguen los planteos de Chayanov implica considerar a la variabilidad de situaciones detectadas dentro de la producción familiar como reflejo de la amplia gama de posibilidades que rodean una suerte de núcleo central, esencial e inmutable de la producción familiar. En cambio, la postura de Lenin implica considerar la variabilidad de situaciones dentro de la producción familiar como el modo concreto en el que el sistema capitalista moldea las condiciones, prácticas y destinos de los pequeños productores (Bernstein, 2009).

De un modo más esquemático, Shanin (1983) propone considerar una y otra postura en las tradiciones que denomina "determinismo biológico" y "determinismo económico". Planteado el debate en estos términos, la consecuencia esperada desde el enfoque de Lenin es que la polarización socioeconómica de la producción familiar será creciente e inevitable, motivo para nominar de determinismo económico a su perspectiva. Para Chayanov, no es claro que la forma capitalista sea la más eficiente y los distintos grados de capitalización a la interna de este tipo social obedecerían a distintos momentos del ciclo de vida de los hogares; de allí la idea de "determinismo biológico". De acuerdo a los estudios "dinámicos" de Chayanov, nuevamente según Shanin (1983), la idea básica es que:

"...el crecimiento biológico de la joven familia campesina podría haber causado una elevación del cociente consumidor/trabajador y de la presión consumidora. Esto conduciría a un incremento en la intensidad del trabajo (es decir, auto-explotación de sus miembros activos) y a la atracción (...) de factores de producción adicionales por medio del arriendo de tierras, del préstamo o del ahorro. Este tipo de procesos vendrían registrados como una mejora en la posición económica de la casa campesina. En un momento dado, la llegada a la edad laboral de más trabajadores reduciría la presión consuntiva (...) y llevaría a una disminución de las exigencias de expansión económica. Al mismo tiempo, esta clase de desarrollo generaba el fenómeno de la división de la tierra y anunciaba un posible deterioro, así como el principio de nuevos ciclos..." (Shanin; 1983: 149)

Un corolario relevante de la perspectiva que identifica un actor con una lógica distinta a la netamente económica en el caso de la PF, es que se hace esperable teóricamente observar patrones diferenciales de respuesta a las mismas condiciones económicas del entorno. Mientras que las unidades empresariales capitalistas reaccionarán más rápido a los incentivos económicos para ingresar o salir de la actividad, lo cual implica que evidencien de modo más marcado el proceso de ajuste estructural, las unidades familiares tendrán una mayor capacidad para moderar o adaptarse a las variaciones en las condiciones económicas (ya sea mediante una sobre-explotación de la fuerza de trabajo, o un ajuste de la presión consuntiva) y seguirán un trayectoria vinculada al ciclo de vida de la familia. El mecanismo fundamental que permite estas diferencias radica en las relaciones sociales de producción: mayoritariamente capitalistas y asalariadas entre los PE y mayoritariamente familiares entre los PF.

METODOLOGÍA

Para este artículo se utilizaron las bases de microdatos de los Censos Generales Agropecuarios de 2000 y 2011. Esta fuente de datos releva a todas las explotaciones agropecuarias de 1 hectárea o más del país; es la que tiene mayor cobertura y por tanto permite la mayor desagregación posible, elemento necesario para el tipo de análisis que se presentará aquí. Las variables que se utilizaron para definir a los PF y los PE son la superficie total de la explotación por la que los PF no podían superar las 500 has y el número de asalariados empleados o jornales equivalentes (hasta 2 asalariados o 500 jornales contratados en el año. Además, se consideran PF sólo las explotaciones cuyo responsable es una Persona Física mientras que las Sociedades con Contrato o sin Contrato Legal se consideraron productores empresariales².

Luego de trabajar con esas variables se determinaron los umbrales que distinguen entre PF y PE de acuerdo a la definición que se explicita en el próximo punto; a su vez, una vez identificadas las explotaciones correspondientes a un tipo y otro de productor, se procedió a construir cohortes de edad utilizando la edad del productor en el 2000 y en el 2011 a partir del promedio de edad de las personas que se declararon “productor” en la variable “Relación con el productor” en el censo 2011. La construcción de esas cohortes por edad habilitó el análisis de tendencias que se realiza aquí. Es necesario destacar que este análisis es una aproximación imperfecta a los movimientos reales de los productores en el período, ya que no es posible identificarlos y tener un panel. Al mismo tiempo, se agrega a esa fuente de incertidumbre el lapso temporal entre una medición y otra, que es de 11 años, un período sin duda más largo de lo deseable para poder comprender y analizar del mejor modo posible los cambios. De todos modos, dado que los CGA son probablemente el instrumento de tipo censal con mejor periodicidad del país, y las definiciones de su universo de análisis así como de las variables que mide han sido muy estables también, se ha considerado que el procedimiento es confiable y válido (dentro de su alcance) y que el esfuerzo logra aportar elementos nuevos y evidencia que permite elaborar interpretaciones conceptualmente relevantes.

² Esta variable incluye una opción más de tenencia: “Dependencia del Estado”. Este tipo de explotación implica relativamente pocos casos y no corresponde a las hipótesis analizadas, por lo que no fueron incluidas en el análisis.

LOS TIPOS DE PRODUCTORES EN URUGUAY

Como se explicó antes, para el caso de este artículo serán considerados **PF** las explotaciones de i) **Personas Físicas** que posean como máximo, ii) hasta 500 ha, y que contraten como máximo iii) hasta 500 jornales al año³, mientras que el resto corresponderán a **PE**. A su vez, retomando la discusión sobre diferenciación de la **PF**, distinguiremos entre una categoría de **PF "grande"** que agrupa a los que poseen entre 100 y 500 has y otra de **PF "pequeños"** que agrupa a los que poseen 100 has como máximo.

La Tabla 2 muestra las áreas en manos de **PF** y de **PE** en el 2000 y en el 2011, acumulando por tamaño de las explotaciones; dado que por definición los **PF** no pueden superar las 500 has, las celdas correspondientes a los estratos de mayor tamaño quedan necesariamente vacías.

³ En el caso de este requisito se aplicó la excepción prevista por el **MGAP** en la definición oficial de **Productor Familiar** que eleva a 1250 jornales el umbral en el caso de explotaciones **Frutícolas**, **Hortícolas** o **Vitivinícolas**. No se incluyó en la definición usada aquí el criterio de la residencia. El motivo es que no se podría construir un indicador comparable en el 2000.

Tabla 3. Superficie ocupada por PF y PE entre 2000 y 2011, según estratos de tamaño.

	PF_LyT2000			PF_LyT2011		
	Productor Empresarial	Productor Familiar	Total	Productor Empresarial	Productor Familiar	Total
Hasta 100 ha	100.715	837.312	938.027	67.782	679.172	746.954
100 a 500 ha	788.289	2.288.100	3.076.389	549.546	2.322.165	2.871.711
500 a 1000 ha	2.719.639		2.719.639	2.674.703		2.674.703
1000 a 2000 ha	3.360.072		3.360.072	3.404.257		3.404.257
2000 a 5000 ha	3.878.432		3.878.432	3.782.343		3.782.343
5000ha y más	2.289.858		2.289.858	2.581.114		2.581.114
Total	13.137.005		3.125.412	16.262.417		13.059.745

Fuente: elaboración propia en base al CGA de 2000 y 2011.

Tabla 4. Variaciones porcentuales de la superficie total por tipo de productor y estrato de tamaño, 2000 – 2011.

Tramo	Productor Empresarial	Productor Familiar	Total
Hasta 100 ha	-32,7	-18,9	-20,4
100 a 500 ha	-30,3	1,5	-6,7
500 a 1000 ha	-1,7		-1,7
1000 a 2000 ha	1,3		1,3
2000 a 5000 ha	-2,5		-2,5
5000ha o más	12,7		12,7
Total	-0,6		-4,0

Fuente: elaboración propia en base al CGA de 2000 y 2011.

Las modificaciones de mayor impacto relativo se generaron entre las explotaciones de menor superficie, esto es con menos de 500 has entre los PE y menos de 100 has entre los PF. Así, en el caso de los PE se observa una caída superior al 30% del área acumulada por las explotaciones de menos de 500 has, mientras que entre los PF la caída en las de menos de 100 has alcanza 19%, ya que las explotaciones de 100 has o menos en el 2000 acumulaban más de 800.000 has mientras que en el 2011 acumulan menos de 700.000 has. Por otro lado, en el caso de los PE se observa un aumento de 12,7% de la superficie acumulada por los productores de mayor tamaño (más de 5000 has), es decir, 291.256 has más que en 2000. En el caso de los PF las explotaciones de más de 100 has y menos de 500 has también aumentan la superficie aunque en una proporción casi diez veces menor (1,5%, equivalente a 34.065 has más que en 2000). El saldo resultante de estas tendencias implica que la superficie de tierras controlada por la PF se reduzca 4% en el período (124.075 has) y que el área controlada por los PE se reduzca en una proporción mucho menor 0,6% (77.260 has), alterando de ese modo la participación relativa de cada tipo social en el control de las tierras productivas uruguayas, y también entre los distintos estratos de tamaño de cada tipo social.

La alteración tiene un sentido muy claro: entre 2000 y 2011 aumentó el grado de control de tierras productivas por parte de PE más grandes (5000 has o más) en detrimento de la superficie controlada por PE de menor tamaño y también de PF, en particular, de aquellos más pequeños en superficie⁴. Además, también al interior de los PF se operó un cambio significativo: son los PF más grandes, que siguiendo a Piñeiro (2004) y Fernández (2002) podríamos denominar “capitalizados”, los que logran acumular más superficie.

⁴ El CGA de 2011 arrojó 201.335has menos que el de 2000 para el total, ver tabla 1.

Tabla 5. Descriptivos de la distribución de la superficie productiva por tipo de actor y estrato de tamaño, 2000 - 2011.

	PF_LyT2000		PF_LyT2011	
	Productor Empresarial	Productor Familiar	Productor Empresarial	Productor Familiar
Media	939	73	1124	92
Máximo	46381	500	29926	500
Mínimo	1	1	1	1
Percentil 25	116	8	273	12
Mediana	570	27	703	41
Percentil 75	1118	95	1320	128
Desviación estándar	1584	102	1547	115
CV	168,7	139,8	137,6	124,7

Fuente: elaboración propia en base al CGA de 2000 y 2011.

Los estadísticos descriptivos confirman la información anterior. Los PF aumentaron su superficie promedio en más de 25% mientras que los PE lo hicieron en 20%; además, el tamaño correspondiente a la mediana, aumentó más de 50% entre los PF y poco más de 20% entre los PE. Por último, los coeficientes de variabilidad disminuyeron 19% entre los PE y 10% entre los PF.

En síntesis, las distribuciones se movieron hacia la derecha producto de la desaparición de varias de las unidades productivas más pequeñas y del aumento de unidades productivas de mayor tamaño, dando lugar a una estructura más concentrada y homogénea, tanto entre los PE como entre los PF. Estos resultados son importantes, en tanto permiten comprender el proceso de concentración de la tierra ocurrido: un proceso que no se da sólo entre explotaciones de PE o en detrimento de los PF, sino también al interior de la PF.

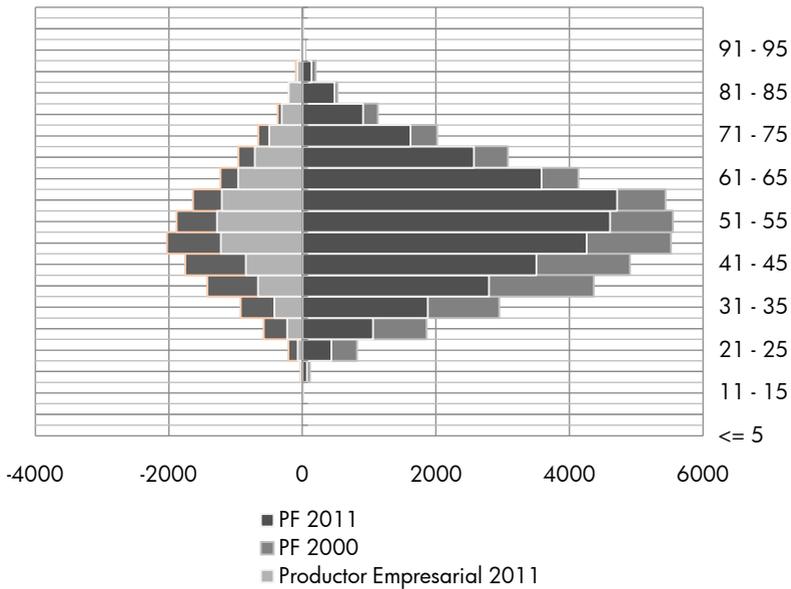
CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA POR EDADES DE LOS PRODUCTORES AGROPECUARIOS URUGUAYOS

Un aspecto central para el estudio de los cambios en la estructura agropecuaria es la estructura por edades de la población de productores (Kanel, 1961; Kanel, 1963; Tolley y Hjort, 1963; Smith, 1987; Gale, 2003). Este aspecto es importante por varios motivos. Por una parte, existe un conjunto amplio de interrelaciones entre las dinámicas poblacionales (migración, retiro, muerte y reemplazo) y cambios o ajustes en la cantidad de trabajo que se moviliza o el tamaño de las explotaciones; por otra, porque es posible conjeturar que los cambios económicos y productivos son experimentados y enfrentados de formas diferentes y con resultados distintos, por parte de productores en diferentes edades (Kanel, 1961). Adicionalmente, un conjunto de hipótesis derivadas de los trabajos de Chayanov postulan la existencia de una fuerte relación entre el ciclo de vida y los cambios que se observan en las unidades productivas (Chayanov, 1974; Shanin, 1983). Según estas ideas, deberíamos observar patrones distintos de entradas y salidas de la producción (incorporación de nuevas explotaciones y desaparición de explotaciones) en diferentes cohortes de edad (en tanto indicadores del ciclo de vida de las familias vinculadas a la producción).

En oposición a este conjunto de hipótesis que Shanin propuso agrupar en la idea de “determinismo biológico”, puede construirse otro conjunto que postula una independencia relativa del ciclo de vida, ya que considera predominante a los incentivos económicos. Este conjunto de hipótesis se concretaría para el caso uruguayo contemporáneo, en un abandono generalizado de productores en cualquier etapa del ciclo de vida, siempre que sean pequeños.

El gráfico que sigue resume las principales características de la estructura por edades de los PE y PF en 2000 y 2011.

Gráfico 1. Estructura por edades quinquenales de PE (izquierda) y PF (derecha)



Fuente: elaboración propia en base a CGA 2000 y 2011

Cualquiera de las áreas correspondientes a los datos de 2011 resulta menor que las correspondientes a 2000 dando cuenta de la reducción de productores que se dio entre esos años. Sin embargo, tanto entre los PE (izquierda) como entre los PF (derecha) las disminuciones no son iguales en todos los tramos de edad: en particular se destacan las reducciones en los tramos entre 30 y 50 años.

La Tabla 6 presenta la variación porcentual en cada categoría entre los años 2000 y 2011.

Tabla 6. Variación porcentual del número de productores en cada tramo de edad, 2000 - 2011.

	Productor Empresarial	Productor Familiar		Productor Empresarial	Productor Familiar
<= 5	ND	ND	51 - 55	-32	-17
6 - 10	ND	ND	56 - 60	-26	-13
11 - 15	ND	-67	61 - 65	-22	-13
16 - 20	-56	-39	66 - 70	-26	-17
21 - 25	-66	-47	71 - 75	-25	-20
26 - 30	-61	-43	76 - 80	-16	-20
31 - 35	-54	-36	81 - 85	6	-8
36 - 40	-53	-36	86 - 90	-26	-30
41 - 45	-52	-29	91 - 95	6	-26
46 - 50	-40	-23	96 - 100	600	ND
			101+	ND	-100

Fuente: elaboración propia en base a CGA de 2000 y 2011.

En el caso de los PF, las disminuciones mayores se dan en los tramos hasta 40 años y superan el 36%, mientras que entre los PE las disminuciones más elevadas se observan hasta los 50 años y siempre están por encima de 40%. El resultado es un envejecimiento de la población de productores entre 2000 y 2011, básicamente explicado por una desproporcionada desaparición de productores jóvenes.

Tabla 7. Estadísticos descriptivos de la edad de los productores en 2000 y 2011

		PF_LyT2000		PF_LyT2011	
		Productor Empresarial	Productor Familiar	Productor Empresarial	Productor Familiar
Edad del productor	Promedio	51,50	51,47	54,49	52,90
	Desvío Estándar	13,76	13,87	13,61	13,38
	Percentil 25	42	41	45	43
	Percentil 50	51	51	54	53
	Percentil 75	61	61	64	62
	CV	0,27	0,27	0,25	0,25

Fuente: elaboración propia en base a CGA 2000 y 2011.

Los estadísticos descriptivos confirman la información anterior y muestran que habiendo partido de situaciones casi idénticas, las dos poblaciones de productores están en 2011 relativamente más envejecidas, al mismo tiempo que son más homogéneas. También es notorio que la tendencia es más marcada para los PE y menos para los PF, lo cual redundará en un aumento de la diferencia entre ambos tipos.

ANÁLISIS DE COHORTES: EL CUÁNDO DE CUÁNTOS

Para comprender mejor estos cambios, es útil descomponer la variación del número de productores y explotaciones en los distintos componentes que la integran (Gale, 2003; Smith, 1987; Kanel, 1963; Kanel, 1961). Tal como afirma (Smith, 1987), los cambios tienen tres componentes: i) el primer componente, regular y predecible, es el envejecimiento y retiro, ii) el segundo, más variable, es la salida anticipada de productores en edad activa, iii) el tercero, es la entrada de nuevos productores

Para estudiar el aporte de cada uno de esos componentes, una alternativa es construir cohortes de edad. La variable edad permite "etiquetar" y "seguir" a

los casos de un censo a otro: un productor no puede dejar su cohorte, si entra o sale de la producción agropecuaria, ese movimiento será perceptible, salvo que sea compensado por un movimiento con sentido opuesto, realizado por otro productor que deberá ser de su misma cohorte⁵. El número de productores en el censo de un determinado año, es el resultado de varios movimientos distintos: las entradas de nuevos productores, el retiro de productores añosos y el retiro anticipado de productores que por su edad podrían haber optado por seguir activos y no obstante no aparecen de nuevo en su cohorte en el siguiente censo. Las tablas y gráficos que siguen intentan aproximar esos fenómenos.

⁵ Esta posibilidad se encuentra con una restricción en los datos: el CGA 2011 no pregunta la edad en el caso de los productores de sociedades con contrato legal. La alternativa usada, consistió en calcular el promedio de edad de todas las personas que se declararon como productores en cada explotación y asignar ese valor como edad del productor equivalente. Gracias a esa estrategia en lugar de perder 7.057 casos se pierden 2.875.

Tabla 8: Número de PE por cohorte de edad (2011) en 2000 y 2011, diferencias absolutas por cohorte y porcentaje⁶

Edad en 2011	2000	2011	Diferencia	% de las entradas o salidas
Menores de 25	0	84	84	12,6
26 a 30	14	227	213	32,0
31 a 35	173	421	248	37,3
35 a 40	493	667	174	26,2
41 a 45	830	847	17	2,6
46 a 50	1.294	1.223	-71	-1,2
51 a 55	1.689	1.281	-408	-6,8
56 a 60	1.915	1.207	-708	-11,8
61 a 65	2.065	963	-1.102	-18,4
66 a 70	1.633	714	-919	-15,3
71 a 75	1.338	496	-842	-14,1
76 a 80	991	309	-682	-11,4
81 a 85	766	203	-563	-9,4
86 a 90	409	73	-336	-5,6
91 a 95	240	19	-221	-3,7
96 a 100	110	7	-103	-1,7
101 y más	32	0	-32	-0,5

Fuente: elaboración propia en base CGA 2000 y 2011.

⁶ La columna “2000” presenta el número de productores de una cohorte en ese año (por ejemplo, los 14 productores de 15 a 19 años en 2000 que corresponden a la cohorte de 25 a 30 en 2011). Luego, en la columna “2011” se consigna el número de productores de esa cohorte en el CGA de 2011 (227 en este caso). La columna diferencia resta el número de productores de la cohorte que llegó al 2011 a los que había en 2000 (en este ejemplo, $227 - 14 = 213$). Siempre que el saldo de esa resta sea positivo la interpretación es que entre 2000 y 2011 se sumaron más productores en esa cohorte (es decir, es una cohorte con más entradas que salidas) y si es negativo, es que las salidas superaron a las entradas, (es decir, es una cohorte que perdió productores). La última columna divide ese saldo si es positivo, por la suma de todos los saldos positivos, y si es negativo, por la suma de todos los saldos negativos.

Tabla 9: Número de PE por cohorte de edad (2011) en 2000 y 2011, diferencias absolutas por cohorte y porcentaje

Edad en 2011	2000	2011	Diferencia	% de las entradas o salidas
Menores de 25	0	505	505	10,1
26 a 30	55	1.059	1.004	20,2
31 a 35	635	1.876	1.241	24,9
35 a 40	1.572	2.794	1.222	24,5
41 a 45	2.809	3.503	694	13,9
46 a 50	3.946	4.258	312	6,3
51 a 55	4.872	4.610	-262	-1,8
56 a 60	5.356	4.716	-640	-4,3
61 a 65	5.748	3.581	-2.167	-14,5
66 a 70	5.429	2.567	-2.862	-19,1
71 a 75	4.418	1.620	-2.798	-18,7
76 a 80	3.245	909	-2.336	-15,6
81 a 85	2.339	481	-1.858	-12,4
86 a 90	1.256	137	-1.119	-7,5
91 a 95	644	32	-612	-4,1
96 a 100	244	5	-239	-1,6
101 y más	76	2	-74	-0,5

Fuente: elaboración propia en base CGA 2000 y 2011.

Las tablas anteriores muestran el número de productores de cada cohorte de edad que aparece en uno y otro Censo. Algunas tendencias son muy marcadas. Primero, la entrada de nuevos productores suele producirse con mayor intensidad entre los 26 y los 40 años, tanto para el caso de los PF como para el caso de los PE. Segundo, parece clara también la concentración de salidas en las cohortes que alcanzaron la edad de retiro (65 años) o más durante el período intercensal, al menos en el caso de los PF. En el caso de los PE, a la tendencia anterior se suma un conjunto importante de salidas que se verifican antes de alcanzar la edad de retiro, es decir, un conjunto de salidas que se dan en edad activa, y que calificaremos “salidas anticipadas”.

Tabla 10: Resumen de la Tabla 8, entradas y salidas de los PE

Total entradas	665
Total salidas	-5.987
Saldo PE	-5.322
% salidas post 65	61,8
% entradas pre 40	82,0
% retiros anticipados	43,0
Rel ent/sal1 *	-9,00
Rel sal/ent2#	-6,79

Fuente: elaboración propia en base a CGA 2000 y 2011

Porcentaje de las salidas que corresponde a la suma de los retiros observados antes de la cohorte que alcanza los 65 años en 2011.

* Razón entre el número total de salidas y entradas.

Razón entre las salidas post 65 años y las entradas antes de los 40 años.

Tabla 11: Resumen de la Tabla 9, entradas y salidas de los PF

Total entradas	4.978
Total salidas	-14.967
Saldo PF	-9.989
% salidas post 65	79,5
% entradas pre 40	79,8
% retiros anticipados	20,5
Rel ent/sal1 *	-3,01
Rel sal/ent2#	-4,33

Fuente: elaboración propia en base a CGA 2000 y 2011

Porcentaje de las salidas que corresponde a la suma de los retiros observados antes de la cohorte que alcanza los 65 años en 2011.

* Razón entre el número total de salidas y entradas

Razón entre las salidas post 65 años y las entradas antes de los 40 años.

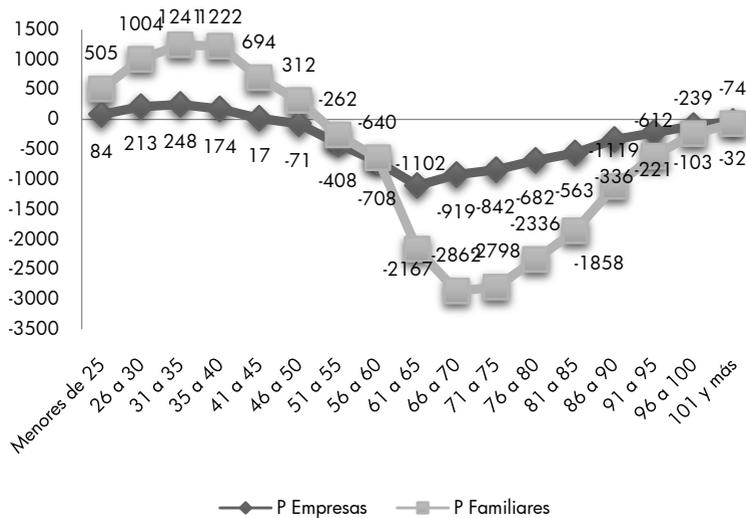
Es claro que la reducción de PF y PE se produce por un número más amplio de entradas y salidas. Así, el número de PF pasó de 42.644 a 32.655, lo cual implica una reducción del 23,4% que se explica porque hubo 14.967 salidas de productores, al tiempo que las entradas apenas alcanzaron a 4.978 individuos. En el caso de los PE, la diferencia entre entradas y salidas es aun más deficitaria. Así, la disminución de 5.322 productores (37,5%) se compone de 5.987 salidas y apenas 665 entradas.

Estos análisis muestran que la realidad del sector es más dinámica de lo que la comparación del número de explotaciones entre un censo y otro puede mostrar, en particular para el caso de los PF lo cual da indicios sobre la importancia numérica del problema de la sucesión, relevo y transferencia inter-generacional.

Avanzando en esa línea, un análisis adicional consiste en poner en relación al total de entradas (o salidas) algunos subconjuntos de las mismas que se dan en edades correspondientes a ciertas etapas del ciclo vital que resultan significativas. Al hacerlo, podemos observar que las salidas ocurridas entre productores que alcanzaron o superaron los 65 años en el período 2000 - 2011 para el caso de los PF representan casi el 80% de las salidas totales. Si analizamos el total de entradas, podemos ver que también casi 80% de las mismas ocurren antes de los 40 años. Es decir, si asumimos unos 30 años de diferencia entre padres e hijos, el 80% de las entradas se da en las generaciones correspondientes a los hijos de las generaciones de productores que generan el 80% de las salidas. Claro está que esos porcentajes casi idénticos representan números muy distintos.

Si comparamos el caso de los PE hay aspectos similares y diferentes. Así, se repite la tendencia a concentrar las entradas en las cohortes hasta 40 años, (82%), pero el patrón de las salidas es mucho menos claro, ya que sólo 61,8% se produce luego de los 65 años. Esto quiere decir que en el período 2000 - 2011, los retiros de PE en edad activa fueron mucho mayores que los retiros de PF en esas mismas edades, aspecto que concuerda con el comportamiento esperable de cada uno de estos tipos sociales. Los gráficos que siguen ilustran esas tendencias.

Gráfico 2. Saldo entre entradas y salidas de PE o PF por cohorte, 2000 - 2011.



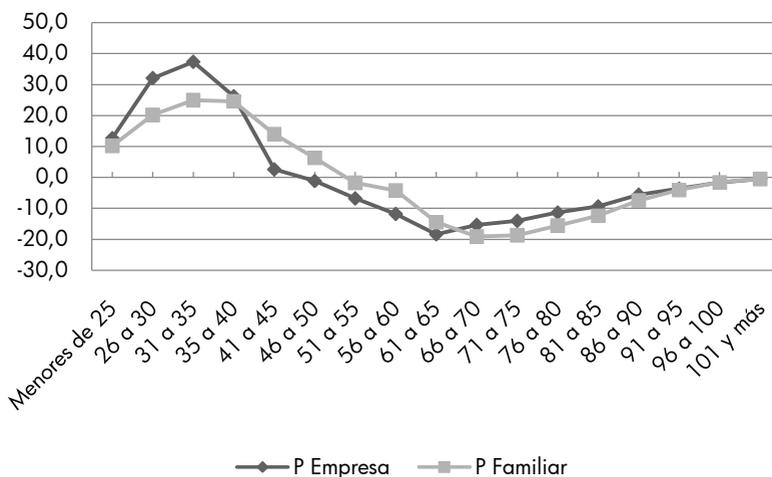
El Gráfico 2 permite apreciar los saldos entre las entradas y salidas de productores por cohorte. Entre los PF hasta la cohorte que alcanza los 50 años las entradas superan las salidas y los saldos son positivos. Adicionalmente, el pico de las entradas se da en las cohortes que alcanzaron entre los 26 y los 40 años en 2011 y, más específicamente, en aquellas de productores que alcanzaron entre 31 y 40 años; entonces, el momento más propicio para entrar en la producción agropecuaria para un productor familiar se ubica entre los 31 y 40 años.

En cuanto a las salidas, ya a partir de la cohorte de productores que alcanzaron los 51 años en 2011 superan a las entradas. Si bien los saldos no son muy elevados, resulta llamativo que en edades de plena actividad laboral se registren tantas salidas. El siguiente aspecto a resaltar es la notoria aceleración de las salidas de PF a partir de la cohorte que alcanza los 61 años o más en 2011. En este sentido, la evidencia del período muestra que habría ocurrido un fenómeno de *adelantamiento del retiro* por parte de muchos PF añosos pero aun en edad activa (de 61 a 65 años en 2011), y no un *retiro anticipado* generalizado como sí ocurre entre los PE. El caso de los PE las salidas superan

a las entradas ya entre los productores que alcanzan los 46 años en 2011 y la curva no muestra un punto de inflexión tan claro asociado a alguna cohorte posterior, sino que el decrecimiento es sostenido a partir de esas edades.

El Gráfico 3 parte de la misma información, pero representa las salidas (o entradas) de cada cohorte como una proporción de las salidas totales (o entradas totales). Al presentar la información de esta manera resulta más sencillo apreciar el adelantamiento de las salidas entre los PE. Para este tipo de productor, ya luego de la cohorte que alcanzó los 40 años en el 2011, se observa una radical caída en el número de productores nuevos que apenas supera al de productores salientes y ya a partir de los 46 años comienzan a registrarse más salidas que entradas. En comparación, entre los PF la cohorte que alcanzó los 46 años como máximo en 2011 aun genera un saldo de productores positivo y la que le sigue, si bien genera más salidas que entradas, aporta menos de 2% del total de salidas.

Gráfico 3: porcentaje de las entradas o salidas de productores empresariales o familiares por cohorte, período 2000 - 2011.



Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

Así, parece adecuado proponer que mientras hubo una reducción del número de PE que se debió en parte a un *retiro anticipado* (en cohortes correspondientes a productores en plena actividad), en el caso de la PF lo que parece haber operado es un *adelantamiento de los retiros* entre productores que estaban en el último tramo de su edad activa.

Otra forma de captar este mismo fenómeno es comparar el número de entradas con el número de salidas observadas en las cohortes de edades activas entre los PE. En las tablas 8 y 9, el resultado de esa comparación muestra que incluso antes de llegar a las cohortes de más de 65 ya el saldo de productores de 2000 a 2011 era deficitario en 1.553. En el caso de los PF en cambio, el saldo entre el número de entradas y el de salidas, hasta las cohortes de 65 años, resulta en un incremento de 1.909 productores. En síntesis, hasta las cohortes que alcanzaron la edad de retiro, la comparación de los CGA 2000 y 2011 reporta una disminución del número de PE y un aumento, leve, del número de PF. Ese aumento acumulado hasta el fin de la edad activa, resulta absolutamente insuficiente comparado al número de salidas que se registraron entre los PF mayores de 65 años, es decir, entre las cohortes que razonablemente se puede anticipar que están dejando la producción y la actividad laboral hacia el 2011. En conclusión, la disminución del número de PF en el período 2000 - 2011 tuvo como una de sus principales explicaciones el retiro masivo de productores que alcanzaron edades superiores a los 60 años y particularmente a los 65 años, combinado con una baja tasa de ingreso de nuevos productores en edades jóvenes que resultó absolutamente insuficiente para compensarlos. Esto modifica la imagen de un desplazamiento de productores y muestra como una parte importante de los problemas para la reproducción y permanencia de la PF se ubica en los obstáculos a la entrada de nuevos productores y en particular de productores jóvenes.

CONCLUSIONES

Los análisis realizados permiten llegar a varias conclusiones. Una primera de carácter descriptivo y muy general tiene que ver con el alcance que ha tenido el proceso de anonimización y extranjerización de la tierra en el período 2000 - 2011. Respecto del mismo, los datos de los CGA nos permiten observar que el porcentaje de tierras en manos de Sociedades Anónimas en el 2011 llega a ser casi 39%, lo cual implica que en 11 años la superficie de las SA en Uruguay creció casi 2 millones de hectáreas. Al mismo tiempo, la comparación deja en claro que ya en el año 2000 había una penetración muy importante de estas formas de tenencia en el agro uruguayo. Así, el análisis presentado aquí nos

permite arribar a una primera conclusión en el sentido que los procesos que se consolidan hacia el 2011, ya estaban presentes una década antes y, en ese sentido, la novedad cualitativa es resultado acumulativo de transformaciones con cierta historia y trayectoria en el agro uruguayo.

Una segunda conclusión indica que el período 2000 - 2011 ha estado caracterizado por la carencia relativa de entradas de nuevos productores en edades jóvenes. Tanto entre los productores familiares, como entre los empresariales, los quintiles de edad entre los 20 y los 40 años son los que registran el mayor descenso entre el 2000 y el 2011. Si consideramos que esas son las edades típicas de entrada al sector de nuevos productores, puede concluirse que a nivel del mercado de tierras han existido obstáculos a la entrada de nuevos productores, sobre todo en los estratos de tamaño más pequeños, por lo que buena parte de la disminución del número de productores tiene que ver con los obstáculos al ingreso de productores jóvenes.

En tercer lugar, el diálogo propiciado entre datos y antecedentes teóricos permite distinguir y fundar en evidencia empírica la existencia de dos tipos sociales con comportamientos, respuestas y trayectorias significativamente distintas a los mismos cambios y condiciones del entorno. Así, tanto la magnitud como el tipo de cambios que se observan entre las explotaciones clasificadas como empresariales y las clasificadas como familiares son diferentes. Al mismo tiempo, esas diferencias son consistentes en un caso con el tipo de respuesta y comportamiento que es esperable observar entre unidades con lógicas capitalistas, y en otro con lógicas más complejas atravesadas por dimensiones e intereses familiares y por una propensión a la reproducción de una forma de vida y no sólo de una emprendimiento económico. Concretamente, el análisis por cohortes de edad muestra un ajuste a la hipótesis del "determinismo económico" para el caso de los PE, mientras que para el caso de los PF la desproporcionada incidencia de salidas a edades avanzadas resulta mucho más consistente con las hipótesis del "determinismo biológico" y el ciclo de vida. En términos concretos, el trabajo permitió establecer la existencia de una tendencia generalizada al retiro de la actividad entre las distintas cohortes de edad de PE (que aquí denominamos "retiros anticipados"). Al mismo tiempo, para el caso de los PF la base empírica disponible permitió establecer primero, la existencia de un "adelantamiento de los retiros" en cohortes correspondientes a edades activas pero avanzadas (mayores de 60 años) y, segundo, la acentuación de los retiros entre aquellos que superaron los 65 años entre 2000 y 2011 a la que se sumó, tercero, una

bajísima tasa de entrada de nuevos productores jóvenes absolutamente insuficiente para compensar las salidas de productores añosos.

Por último, el aporte más general del trabajo consiste en mostrar que la disminución del número de productores familiares observada entre el 2000 y el 2011 ha sido el resultado conjunto de una elevada tasa de retiro entre los productores añosos y una muy baja tasa de entrada de productores nuevos en edades jóvenes o de reemplazo. Visto de otro modo, la disminución del número de productores familiares ha resultado más de la incapacidad de este actor para reproducirse dado el contexto de ajuste estructural acaecido entre el 2000 y el 2011, que de un desplazamiento generalizado de productores por parte de productores empresariales tradicionales o del agronegocio.

Es evidente que lo anterior no implica negar el papel que ha tenido el avance del agronegocio en el agro y las consecuencias que generó en términos de despoblamiento del campo. Más bien, se trata de contribuir a la comprensión de los mecanismos que han habilitado esta disminución radical del número de PF, ocurrida de modo silencioso. Así, este trabajo aporta evidencia sobre la importancia de trabajar desde la política pública apoyando y facilitando los procesos de relevo generacional en la producción familiar en particular y agropecuaria en general, para impulsar un modelo de desarrollo que permita la reproducción de formas de producir y de vivir que no sean sólo las del agronegocio anónimo y concentrador

BIBLIOGRAFÍA

- Alegre, E. A. (2006). Políticas agrarias y ajuste estructural en la agricultura española. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Bernstein, H. (2009). V.I. Lenin and A.V. Chayanov: looking back, looking forward. *The Journal of Peasant Studies*, 36(1): 55-81.
- Carámbula, M. (2015). Imágenes del campo uruguayo en clave de metamorfosis. Cuando las bases estructurales se terminan quebrando. *Revista de Ciencias Sociales*: 17 - 36.
- Chayanov, A. V. (1974). La organización de la unidad económica campesina. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Colman, G., & Elbert, S. (1984). Farming Families: The Farm Needs Everyone. En: H. Schwarzwelle, *Research in Rural Sociology and Development*. Greenwich: JAI Press: 67-87.

- Días, G. (1993). El papel de la agricultura en el proceso de ajuste estructural en Brasil. *Investigación Económica*: 191-203.
- DIEA-MGAP (2011) Censo General Agropecuario (CGA). Base de microdatos.
- DIEA-MGAP (2000) Censo General Agropecuario (CGA). Base de microdatos.
- Fernández, T. (2002). “La estructura agraria en el Uruguay entre 1951 y el 2000: una aproximación descriptiva desde la distribución de la tierra”, *Estudios Sociológicos*, XX(2), El Colegio de México: 387-424.
- Gale, F. (2003). “Age-specific patterns of exit and entry in U.S. farming, 1978-1997”. *Review of Agricultural Economics*, 25(1): 168-186.
- Kanel, D. (1961). “Age components of decrease in number of farmers, North Central States, 1890-1954”. *Journal of Farm Economics*, 43(2): 247-263.
- Kanel, D. (1963). “Farm adjustments by age groups, North Central States 1950-1959”, *Journal of farm economics*, 45(1): 47-60.
- Lenin, V. I. (1972). El desarrollo del capitalismo en Rusia. Santiago de Chile: Empresa Editora Nacional Quimantu LTDA.
- Mann, S., & Dickinson, J. M. (1978). “Obstacles to the development of a capitalist agriculture”, *Journal of Peasant Studies* (5): 466-481.
- Oya, C. (2004). The Empirical Investigation of Rural Class Formation: Methodological Issues in a Study of Large and Mid-Scale Farmers in Senegal. *Historical Materialism*, 12(4): 289-326.
- Oyhantcabal, G., & Narbondo, I. (2008). Radiografía del agonegocio sojero. Montevideo: Tradinco S.A.
- Pascual, F. G. (2003). “El ajuste estructural neoliberal en el sector agrario latinoamericano en la era de la globalización”. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*: 3-29.
- Piñeiro, D. (2004). El capital social en la producción familiar. Ciclo de conferencias aportes para el futuro de la granja, 40 AÑOS de INIA Las Brujas. Montevideo: INIA.
- Piñeiro, D. (2010). Concentración y extranjerización de la tierra en el Uruguay. En: M. Manzanal, G. Neiman y M. Lattuada (compiladores), *Las agriculturas familiares del Mercosur*. Trayectorias, amenazas y desafíos. Buenos Aires: CICCUS: 153-170.
- Piñeiro, D. (2014). Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo. Capítulo V. En: G. Almeyra, L. Concheiro Bórquez, J. M. Mendes Pereira y C. W. Porto-Gonçalves, *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012) Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay. Volumen I*. Buenos Aires: Ediciones Continente.

- Piñeiro, D., y Cardeillac, J. (2017). "The Frente Amplio and agrarian policy in Uruguay", *Journal of Agrarian Change*: 365-380.
- Saavedra, C., y Fagúndez, D. (2013). "El Censo General Agropecuario 2011 y la nueva realidad agropecuaria". *Revista del Plan Agropecuario*, (145): 64-70.
- Shanin, T. (1983). *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910 - 1925)*. Madrid: Alianza Editorial.
- Smith, M. G. (1987). "Entry, exit, and the age distribution of farm operators, 1974-82", *Journal of Agricultural Economics Research*: 2-11.
- Tolley, C.S. y Hjort, H.W. (1963). "Age-mobility and southern farmer skill: looking ahead for area development, *Journal of Farm Economics*, 45(1): 31-46.

Cardeillac Joaquín y Piñeiro Diego (2017) Cambios en la producción familiar y empresarial del Uruguay entre 2000 y 2011. El debate entre Lenin y Chayanov revisitado, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, II (4). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/323>